

Marín efectivamente busca a Diego para casarse con él, pero nunca es la amante sometida, como sí lo fueron en ocasiones Ninfa Santos o Machi-la Armida. Incluso físicamente, su belleza no corresponde a los modelos “femeninos y seductores” de una María Asúnsolo. Su carácter agresivo, volcánico, impulsivo y violento, sus manos enormes, su teatralidad, la hacen ver casi masculina a pesar de su belleza. Ella misma decía ser “una mujer valiente, más hombre que muchos”.

Un tercer aspecto que resulta curioso en las historias que nos cuenta la autora es que poco se habla de la maternidad y de los hijos que tuvieron. No se sabe si por falta de interés de la autora, o porque la maternidad, como en el caso de Lupe Marín, no era importante para ellas; aunque es posible imaginar que la maternidad debe haber representado una fuente de conflictos en la vida sin prejuicios que eligieron vivir.

Una última reflexión sobre la “condición femenina” a la que alude Bradu en la introducción a su libro. Se acepta que la autora no pretende hacer un estudio sobre la condición femenina a partir de sus retratos, pero el recuento biográfico inevitablemente conduce a reflexionar sobre las motivaciones y las circunstancias que llevaron a estas mujeres excepcionales a seguir rutas parecidas en su búsqueda de la libertad y a encarnar, consciente o inconscientemente, y a pesar de su capacidad de transgresión, funciones o figuras que el imaginario colectivo asigna a las mujeres. Ya se dijo que, dadas las condiciones de educación y represión de su época, estas mujeres, y muchas como ellas, optaron por asociarse, como un modo de sobrevivir y sobresalir, a figuras masculinas muy poderosas, monstruos consagrados por una sociedad eminentemente masculina. ¿Podría concluirse que a mujeres como ellas no les quedaba otra salida que vivir vicariamente la fama y la cultura, convirtiéndose en musas y diosas para satisfacer sus ambiciones de vida pública y, al mismo tiempo, al amparo de la fama y la celebridad, alcanzar en su vida privada su anhelo de amor y libertad?

Eva CRUZ YAÑEZ

Renata von HANFFSTENGEL, *Mexiko im Werk von Bodo Uhse. Das nie verlassene Exil*. Nueva York, Peter Lang Publishing, 1995. (Exil-Studien. Eine interdisziplinäre Buchreihe)

En este volumen, Renata von Hanffstengel analiza la obra del escritor alemán Bodo Uhse (1904-1963) desde diversos enfoques, y nos permite un acercamiento muy completo a este autor, cuya obra y, sobre todo, cuya vida podrían

considerarse paradigmáticas de este siglo de guerras sin fin. El título mismo de la obra ya nos da algunos indicios: “México en la obra de Bodo Uhse. El exilio nunca abandonado”, según rezaría la traducción literal, o tal vez, con una pequeña variante hacia lo positivo, “...El exilio siempre presente”. Ahora bien, ¡México!, ¡exilio! y el nombre de un autor que no nos es familiar. ¿Cómo conciliar estos elementos?

Bodo Uhse, miembro del Partido Comunista desde 1935, llegó a México, vía Estados Unidos, en 1940, y volvió a Alemania, a Berlín (Oriental), en 1948. Muy joven había intentado establecerse como escritor independiente en Berlín, pero fracasó. No obstante, continuó colaborando con distintos periódicos. En 1927 entró a formar parte del Partido Nacionalsocialista alemán, en el que militó hasta 1930. Poco después de subir Hitler al poder, logró huir a Francia. En 1936, al estallar la Guerra civil española, se dirigió a Barcelona para colaborar con el frente republicano como reportero. Permaneció en España poco más de un año. Con esto están dadas, a grandes rasgos, las estaciones de su vida, o por lo menos algunas de ellas, estaciones que nos permiten reconocer en su camino el mismo que recorrieron muchos hombres, como él, perseguidos por motivos ideológicos.

En 1939 Uhse viaja a Nueva York para participar en el congreso de la League of American Writers y, a pesar de no contar con los medios suficientes, se dirige posteriormente a California. Durante los meses que dura su estancia en Estados Unidos y su viaje hacia el suroeste, Bodo Uhse hace anotaciones en un diario, que denotan su bienestar y coinciden con las sensaciones que expresa en las cartas escritas durante este periodo. En una de éstas, anota: “Hasta ahora me ha gustado bastante escribir sin soldados ni guerra y he hecho bien en hacerlo” (p. 54). No obstante, la guerra es un fantasma que no se puede ocultar y que lo acecha de cerca. Al final de este viaje la situación se complica, Uhse se siente solo, enfermo y ansía reencontrar a sus antiguas amistades.

Su visa para permanecer en Estados Unidos está a punto de expirar, y la posibilidad de viajar a México no parece concretarse. El tiempo pasa y la visa no llega. Uhse se siente desesperado y depresivo. Finalmente recibe la visa. El 3 de enero de 1940 había escrito desde Santa Barbara, California: “Me siento muy solo y en el fondo me alegro de irme de aquí, pero en realidad tengo miedo de este viaje a México” (p. 56). No obstante esta aprensión, el viaje a México resulta positivo. Se siente bien. Le gusta el país y le gusta la gente. De inmediato se ocupa en trabajos diversos, como son las actividades que asume en la Liga Pro-Cultura Alemana, a favor de compañeros menos favorecidos para los que logra, junto con sus camaradas de la Liga, obtener las visas que les permitirán llegar también a México. Además, imparte clases

de alemán en el Politécnico Nacional y dicta conferencias, aunque sin recibir, por el momento, ningún pago por estos trabajos.

A pesar de su reserva inicial, Bodo Uhse disfruta su estancia en México, un país con una historia compleja y con una población indígena cuya disposición en general parece resistirse a la modernización. Los viajes que realiza dentro de la República, bien sea a Morelia, bien a Cuernavaca, o a otros destinos, despiertan en él no sólo la vena poética, sino también sus aptitudes artísticas. Algunos objetos o paisajes lo inspiran para realizar dibujos y acuarelas, trabajos que desgraciadamente han desaparecido, además de que se dedica a escribir. No obstante, los problemas están siempre presentes, y si bien éstos no siempre revisten la misma gravedad, lo afectan, igual que lo alteran los roces con sus compañeros del Partido.

Al terminar la guerra, Bodo Uhse no desea permanecer más tiempo en México. De conformidad con lo que ha escrito y con su militancia política, considera que debe participar en la reconstrucción de la nueva Alemania. Sin embargo, el retorno no es nada sencillo, y la espera forzada por una visa resulta demasiado agobiante. De la tranquilidad de los primeros tiempos no queda nada. Al final, su estancia en México se convertirá en un verdadero tormento. No obstante, las experiencias acumuladas en el país que le dio asilo pasarán a formar parte de su obra. Si bien sabía algo de español, en México la lengua había sido un problema, sobre todo en lo que se refiere a sus escritos, y, de alguna forma, el regreso a Alemania significa también la solución a este problema particular.

Pero la ansiada vuelta a Alemania tampoco resulta una panacea. Al llegar finalmente a Alemania, en Schwerin, antes de su arribo a Berlín, es saludado oficialmente a nombre de la "Asociación cultural para la renovación democrática". Ha estado fuera de Alemania quince años y la desconfianza que impera contra los "emigrantes de Occidente" se hace patente; y sin duda sus viajes fueron una de las causas que contribuyeron a alargar el tiempo que debió esperar para volver finalmente a la patria. En este momento, para él "lo más perentorio y apremiante es el acercamiento al hombre alemán de este tiempo", según anotó el 14 de octubre de ese año, 1948, en su diario. Un poco después, el 23 del mismo mes complementa la anotación (p. 82):

Se trata también de estas mujeres decrepitas, avejentadas prematuramente, de los hombres amargados, nerviosos, desasosegados, que se apretujan en los trenes, que se pisotean, se importunan e insultan unos a otros. No se trata "del hombre" —este desconocido en general. Se trata de estas cosas, golpeadas, tristes, que son hombres y no lo son, que pueden llegar a ser humanos sólo a través del contacto

con la aventura benefactora que es la paz —y que defendemos aquí, antes de que llegemos a ser partícipes de ella.

Estas preocupaciones no lo alejan del todo de la satisfacción de estar nuevamente en Alemania, la lengua no será más un problema. Sus obras podrán editarse y serán accesibles al público. Sin embargo, a pesar de los reconocimientos oficiales que recibe, la vida en Berlín es difícil y poco atractiva; le resulta demasiado reglamentada, lo que le impide superar el desasosiego. Pero Uhse recibe dos oportunidades más para salir de esta atmósfera agobiante. En 1954 viaja a China y, en 1961, a Cuba. En los respectivos diarios de viaje dejó constancia escrita de las impresiones recibidas, y de lo positivo que le resultó salir de Alemania y de lo gratificante que es para él volver a un país latinoamericano, en este caso, a Cuba.

En México había realizado las más diversas lecturas, de las que informa en la revista *Freies Deutschland-Alemania Libre*. Se trata no sólo de autores norteamericanos o europeos, sino también de escritores mexicanos, como Juan Rulfo o José Revueltas, cuya novela *El luto humano* reseña en la revista mencionada, catalogándola como “la mejor novela de México”. Pero, de vuelta en Alemania, la publicación de sus *Relatos mexicanos* le permite encauzar sus recuerdos y canalizar sus frustraciones de manera creativa, a la vez que recuperar la experiencia mexicana para la literatura.

Renata von Hanffstengel analiza en esta obra la producción completa de Bodo Uhse. Por la problemática que en nuestro caso plantea también la lengua, me referiré solamente a sus *Mexikanische Erzählungen (Relatos mexicanos)*, que no se publicaron sino hasta 1957, y que son los que nos interesan mayormente, por la relación que establecen entre México y Alemania. Las narraciones que comprende son las siguientes, todas con un valor literario diverso y cuyo tratamiento tampoco es unitario. Se trata de “Reise in einem blauen Schwan” (1944) —“Viaje en un cisne azul”, la única obra de este autor traducida al español, que se publicó en México en la revista *Freies Deutschland*, ya en octubre de ese año—; “Der Bruder des Gavillan” (1943), que apareció en la misma revista en junio de ese año; “Der Weg zum Rio Grande” (1946); “Gespräch beim Regen” (1946, 1956); “Tonta” (1957), y “Eine Erbschaftsangelegenheit” (1960, 1963), que era parte de los *Relatos mexicanos*, pero que finalmente se publicó de manera póstuma. El conocimiento que la autora tiene de ambos mundos le permite guiarnos a través de estos relatos mediante el análisis literario de cada uno de ellos, a los que considera los más apolíticos de este autor cuya obra está marcada precisamente por su compromiso político. No dudo que este libro ayudará a reconsiderar la posición de Bodo Uhse en la literatura alemana. De estos relatos, en la

opinión de la autora, el más logrado es “Viaje en un cisne azul”. De los demás, considera “Der Weg zum Rio Grande” (“Camino al río Grande”) el más accesible para su estudio, dado que tiene su modelo en la obra de Juan Rulfo, “Paso del norte”. En su análisis anota las divergencias entre ambos, que se centran en el tratamiento que cada uno de estos autores da al tema, a los personajes, al ambiente, etcétera. Entre éstas está el que Uhse se considere obligado a dar explicaciones al lector alemán, para quien todo debe ser ajeno, lo que resulta en menoscabo de su calidad literaria, aunque también reconoce los pasajes poéticos del relato uhseano. Asimismo, en el Anexo del libro incluye su traducción del cuento de Rulfo, que no se había publicado antes en alemán.

En cuanto a “Eine Erbschaftsangelegenheit” (“Asunto de herencia”), esta obra presenta un cambio notable con respecto a las demás narraciones. La postura del autor frente a México ha cambiado completamente. La actitud que asume ahora es crítica, semejante a la que presenta también en la novela corta *Sonntagsträumerei in der Alameda*, traducción de Bodo Uhse del título del mural de Diego Rivera *Sueño de una tarde dominical en la Alameda*, que se publicó en 1961. A diferencia de los otros relatos con tema mexicano, en estas dos obras el autor describe, sin disimulo alguno, la corrupción imperante en las altas esferas del gobierno. Hay, sobre todo en la última, asesinatos, estafas, actos de corrupción y de violencia. En el centro de esta novela está el mural de Diego Rivera, que Uhse conoció antes de volver a Alemania, ya que fue terminado entre 1947 y 1948. Además de referirse al mural en sí y a los personajes que campean en él, Uhse plantea en esta obra la dificultad inherente a la creación. En esta obra el autor reúne algunos elementos mexicanos y alemanes, con lo que pone de manifiesto su amor por ambas culturas y por el arte.

Para la autora, el cambio registrado en estas dos obras resulta notable, pues considera importante que Bodo Uhse deje de acatar la regla no escrita que había respetado hasta ese momento, tal como lo hicieron otros autores alemanes exiliados en México, es decir, la de respetar al país que les había ofrecido asilo. Y en la búsqueda de la causa de este cambio nos remite al título de la obra, que yo me he permitido traducir como “...El exilio siempre presente”, pues ella ve en esta representación un transvase de la situación imperante en Alemania a lo que este autor había observado en México. Pues Uhse se asfixiaba en la ex República Democrática Alemana, en esa atmósfera tan sobrecargada y limitante. Y, después de todo, ¿quién de sus colegas y amigos conocía México?

Una característica importante de este libro, y que Renata von Hanffstengel hace resaltar respecto de la obra de Uhse, es el hecho de que este autor con-

frontó a los alemanes con un mundo diferente al que de alguna manera integró en sus obras, ya que lo conoció de cerca y fue fuente de inspiración en la creación de su obra en general, no solamente la literaria. A esto se agrega ahora la traducción de Renata von Hanffstengel del cuento de Rulfo, incluida en este libro, a la que ya me referí. Por otra parte, esta presentación en México de la obra de este autor alemán, tan indisolublemente unida a su biografía, y su análisis, si bien todavía no en español, nos ayuda a profundizar en un segmento de la compleja historia de este siglo a punto de terminar, permitiendo que nos acerquemos a una de las maneras en que se dio a conocer nuestro país en Alemania.

Cecilia TERCERO VASCONCELOS